

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 6 n. 68 (nueva serie) (Año 31 n. 339)

Febrero 2025

¡Prepararse para pescar!

Jubileo Católico 2025: llamado a la Evangelización



En los Sacramentos se proclama la Palabra de Dios para que la Palabra nos “pescue”, nos ilumine interiormente y podamos cambiar el mapa mental que tenemos y actuar de modo diferente. Por eso, Jesús habla desde una barca porque está “pescando gente”. Cuando Jesús nos pesca salimos de la oscuridad del mar hacia la luz. Jesús nos pesca para que podamos descubrir una plenitud que no conocemos, si seguimos empecinados en nuestra forma de pensar.

Ante todo, hay que encontrarse con la Palabra y prepararse para entenderla mejor. Eso significan los discípulos limpiando las redes sin usarlas todavía. Después hay que entrar en lo profundo de uno mismo y esperar a que Dios obre. Eso significan los discípulos yendo mar adentro y tirando las redes. Obedecen aunque pasaron toda la noche (ausencia de luz) y nada pescaron (vacíos). Y entonces sucede algo maravilloso. O sea, hay que obedecer al Maestro hasta que su experiencia los lleve a entender lo que el Maestro conoce.

Pedro está tan lleno de miedo que sólo atina a caer de rodillas y abrazar las rodillas de Jesús. Jesús no quiere eso: quiere un abrazo de verdad sin miedo. Y que así como Jesús lo pescó a Pedro, Pedro vaya y pesque a otros. Por eso, cuando los discípulos entienden esto “dejan todo y se dedicaron a pescar gente”.

¿Qué significa “Cielo”?

Jesús nos enseña a vivir en comunión con Dios

Mons. Osvaldo Santagada



La gente sigue a Jesús porque enseña y cura, y expulsa demonios. Pasa la noche en oración sintonizando con el Padre y luego quiere enseñar a sus apóstoles y discípulos cuál es la vida real de quien lo sigue. Jesús no es un hombre poderosos juntando a su tropa, sino el Hijo enviado al mundo para limpiarlo y hacerlo más lindo.

Jesús señala la diferencia entre la vida de éxito y fracaso como piensa el mundo sin Dios y la vida real. Para eso describe una vida distinta mediante una serie de Felicidades y Desgracias. Así Jesús calma a la gente aduladora y exaltada. Jesús da una visión realista de la vida. Es diferente el modo como Dios mira la vida y el modo como la gente vive en concreto. El modo como el mundo sin Dios juzga el éxito o el fracaso no es la regla porque no coincide con lo que Dios quiere; y no dura mucho porque se funda en lo material y no en lo espiritual.

En apariencia hay cuatro Bendiciones y tres Desgracias. No es así. La primera Felicidad es el cimiento de la vida. La pobreza de ahora no se contrapone a la riqueza después. Es mejor ser siempre pobres para poder soportar las tensiones de la vida concreta. La vida feliz puede existir aunque haya hambre, duelo, lágrimas y persecución. Para un discípulo de Jesús esto es básico. No importa que te calumnien y difamen, porque el discípulo no se desespera sino se alegra. Su recompensa es grande en el cielo. Cielo no significa después de la muerte, sino ahora en una mayor comunión con Dios. +

¿Cuál es la diferencia entre reacción y respuesta?

Aprender a dar lo que realmente somos

Osvaldo Santagada

Jesús caminaba con sus discípulos. Algunos le tiraban piedras y lo maldecían. Jesús los bendecía. Los discípulos le preguntaron: ¿Por qué bendices a los que te maldicen? Jesús respondió: Sólo puedo dar lo que tengo en mi bolsa.



La reciprocidad no funciona con Jesús: no devuelve lo que recibe, da a quien no paga, reza por quienes lo ofenden. Cuando nos atacan, tratamos de protegernos de modo instintivo y atacamos al oponente. La presión negativa del ambiente que nos rodea no nos da tiempo para pensar. A los oponentes les gusta manipular a la gente así. Si no tenemos vida de comunión con Dios no buscamos nuestra bolsa, sino levantamos rápido la piedra cercana.

Hay una diferencia entre reacción y respuesta. La reacción imita lo que recibimos. La respuesta es dar lo que realmente somos. Es mejor la respuesta. Pero exige tiempo. Hay que pensar antes de hablar o actuar. Cuando vivimos unidos a Jesús no damos una trompada, sino una medida repleta y generosa. Entre estímulo exterior y respuesta hay un espacio. En ese espacio está nuestra libertad y la elección de nuestra respuesta. La libertad nos hace felices.

Somos libres si somos capaces de amar y de recibir amor en el centro de nosotros mismos. La gente dice que es libre. Pero no es así. Para ser libre hay que tener la llave de ese espacio interior y exigírnos en las prácticas religiosas y los ritos sagrados. Pero atención. No es igual entrar en el espacio interior, que retirarnos para pensar como podemos vengarnos mejor.

Jesús no instruye sobre cómo decir y hacer. Por eso, necesitamos ir al espacio interior para buscar la respuesta de amor. Cuando me encuentran en silencio en medio de mucho ruido, no piensen que estoy agobiado. Estoy buscando mi bolsa.

¿Por qué nos sentimos superiores a los demás?

Somos imperfectos que necesitamos conocernos y mejorar

Osvaldo Santagada

¿Por qué enseguida notamos las pequeñas faltas del prójimo, pero somos ciegos a nuestros grandes defectos? La respuesta es fácil. Nos ocupamos de los deslices de la gente porque nuestra atención está dirigida a los demás. No se nos escapa la más mínima falta de la gente.



No nos ejercitamos en observarnos a nosotros. Somos cómplices de quienes nos han dicho que éramos geniales. Ignoramos nuestro mapa mental. Carecemos del conocimiento de nosotros mismos y de nuestros prejuicios, clasificaciones, y modos de juzgar. Pintamos un cuadro inocente de nosotros. Vemos del mundo defectuoso que nos

rodea y pensamos que no formamos parte de él. El ejemplo típico son los profesionales: los demás son ignorantes, ellos saben.

El único modo de ayudar a los demás es manifestar la propia debilidad. Los directores espirituales y confesores que tuve no ocultaban sus defectos, mal genio o fastidio. Al principio me llamaba la atención, hasta que me dijeron que no debía verlos como perfectos, sino como imperfectos que luchaban por conocerse. Me vinieron ganas de ser como ellos.

La gente puede ser linda, pero ¿qué hay oculto? Cualquier verdad tiene una parte oculta detrás. El desarrollo espiritual exige prestar mucha atención, entender, reflexionar y juzgar antes de actuar. Sólo así podemos sobrevivir en este mundo lleno de peligros.

La voz del Peregrino (Amor y alegría)
Con las debidas licencias
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777
Dios no se muda.com
IGJ 2391 (1971)

Dir.: Fernando O. Piñeiro
(censor: Mons Osvaldo Santagada)
Fundación Diakonía- Fundiakonia@gmail.com

www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Ramón L. Falcón 5343 Piso3 "C" CABA

Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquíta
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q-MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3º Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
nuevavisionweb.com.ar

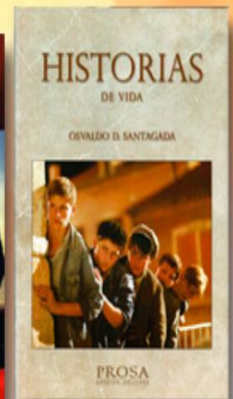
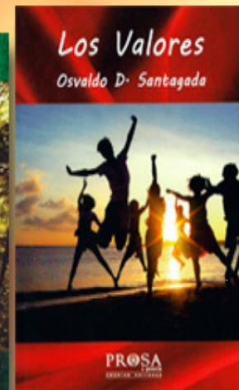
Servicios - Productos
Accesorios

Montevideo 564
4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
INSPIRAN
Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
(011)4683-4477

Pastore y Asociados
Propiedades



Av Rivadavia 9614
(011)4682-5632
pastoreyasociados.com.ar

La lección del emperador

Las preguntas del líder

Fernando Piñeiro

Cualquier proceso de cambio debe comenzar con la reflexión sobre dónde nos encontramos y, a partir de allí, definir hacia dónde queremos ir.



Cuenta una leyenda que, en tiempos de guerra, un emperador, cansado de escuchar las inútiles estrategias parciales que, día tras día, les presentaban sus consejeros, decidió citar a todos en el palacio. Los ubicó en el salón principal y, después de unos minutos, mandó descorrer un cortinado. Detrás de él, apareció un elefante. Tres hombres ciegos fueron llevados cerca de él. El emperador pidió a los ciegos que se acercaran al animal y lo describieran. Uno de ellos, tocando el colmillo de elefante, lo describió como una animal frío, filoso y puntiagudo. Es segundo, lo primero que palpó fue la pata, y dijo al emperador que el elefante era redondo y elevado como una

torre. El tercero, al tocar el lomo, afirmó estar ante un animal alto y recto como una mesa.

De esta forma el emperador demostró a sus consejeros que, para plantear una estrategia de éxito, no solo deben verse los aspectos parciales de la cuestión, sino la totalidad del problema.

¿Dónde nos encontramos? El liderazgo es un viaje que requiere como primera estación conocer adecuadamente la realidad, entender qué se está gestando y, a partir de allí, comenzar a dar los primeros pasos.

¿Me conozco a mí mismo? Luego de conocer el entorno y la realidad concreta el líder debe conocerse más a sí mismo, saber cuáles son sus fortalezas para potenciarlas y basarse en ellas, y sus debilidades, para minimizarlas y corregirlas.

¿Qué debo aprender? Hoy en día los conocimientos adquiridos se asemejan a esos productos que compramos en el supermercado y que depositamos en una alacena y cuando los vamos a utilizar nos damos cuenta de que están vencidos. La celeridad de las comunicaciones y de la información provoca en muchos casos que los conceptos aprendidos hayan quedado obsoletos. El líder debe estar en continuo proceso de aprendizaje, aunque este proceso debe realizarse de una manera particular.

¿Hacia dónde vamos? El liderazgo requiere compromiso, requiere acción, pero sobre todo tener en cuenta hacia dónde se debe ir.

Las indulgencias

Un regalo en el Jubileo



El fundamento de cualquier indulgencia es una auténtica conversión a Dios según el Evangelio de Jesucristo y en docilidad al Espíritu Santo. Eso significa que el don de la indulgencia confirma el espíritu de conversión.

Las indulgencias son la remisión de la “pena temporal” de un pecado ya perdonado, en virtud del “poder de las llaves” (Mateo 16:19) concedido por Cristo a los apóstoles y sus sucesores. La Iglesia siempre entendió que, supuesta la Confesión como sacramento que perdona los pecados, puede ayudar luego a sus miembros más necesitados con el don de “la remisión de la pena” correspondiente a esos pecados.

Los que no creen se escandalizan a veces de que pudiese bastar, para ser recibido por Dios después de una vida desordenada, algún gesto fácil y poco costoso. Los cristianos podemos tener la tentación de opinar lo mismo, olvidándonos de las exigencias concretas del amor a Dios y al prójimo. Hay que recordar, en cambio, que la misericordia de Dios es inmensa, aunque El no está obligado a convertir a ningún corazón orgulloso. La justicia de Dios requiere una perfecta reparación de nuestros pecados: reparación que es rehabilitación ante El y ante nosotros mismos, y no puede ser considerada como una exigencia mezquina.

Pecar es aceptar como normal el desorden de rechazar el amor que se debe a Dios, prefiriendo a las creaturas. La “pena” de cada pecado restablece el orden roto. Hay que distinguir entre la “pena eterna”, debida por el pecado grave y perdonada por la absolución sacramental, y “la pena temporal” que debe cumplirse aquí o en el más allá.

La penitencia puede considerarse bajo dos aspectos: como obra de justicia que repara y satisface, y como medicina. Desde este segundo aspecto, la penitencia es eficaz sólo para quien la realiza. Desde el primero, es meritoria para quien la cumple y puede también reparar el orden roto por otra persona, viva o difunta.

Los méritos de otros no pueden conseguirnos la salvación eterna, sino sólo la remisión de la pena temporal que acompaña a nuestras culpas. La Vida eterna jamás puede merecerse por las obras buenas de un mero hombre, excepto Cristo, verdadero hombre y Dios, causa de nuestra salvación.